

Las leyendas de Santa María Huatulco como herramienta para fortalecer la escritura y la identidad territorial

Iztacochitl Adela Alarcón Romero*

Resumen

Para un estudioso de la comunicación es ineludible que la transmisión de un mensaje oral o escrito deba expresarse de manera clara, fluida y coherente, ya que nuestras relaciones interpersonales requieren de competencias comunicativas eficientes para hacernos entender. En tanto, para los especialistas en tradición oral, la leyenda es una manifestación literaria en el ámbito de la oralidad que las hace parte de la identidad de un pueblo o nación, por ello en este ensayo me interesa dar a conocer cómo la metodología de entrevista ayuda a reforzar las competencias comunicativas tanto del emisor como del receptor de las leyendas y éstas permiten la trascendencia que lleva implícita esa identidad territorial en el mensaje escrito.

Palabras clave: competencias comunicativas, deícticos, literatura, mensaje escrito, tradición oral.

Recibido: 30 de abril de 2021

Abstract

For a study of communication, it is inescapable that the transmission of an oral or written message should be expressed in a clear, fluid and coherent way, since our interpersonal relationships require communication skills to make us understand. For specialists in oral tradition, legend is a literary manifestation in the field of orality that makes them part of the people or nation, therefore in this essay it is interested to make known how the communicative competences of both the sender and the receiver of legends help to reinforce the transcendence that implies that territorial identity in the written message.

Key words: communicative powers, deictic, literature, oral tradition, written message.

Aceptado: 10 de agosto de 2021.

Introducción

Leer y escribir son habilidades que se han delegado a la escuela; sin embargo, hoy en día la dinámica virtual de los estudiantes los aleja de la importancia de la producción escrita tradicional, esta situación puede desencadenar problemas relacionados con reglas gramaticales, de sintaxis y ortografía, lo que impide que construyan significados coherentes.

Aunado a este panorama, en gran medida, se ha olvidado la costumbre de contar historias fantásticas, cuentos o leyendas durante las reuniones familiares. Éstas han ayudado por generaciones a complementar los procesos del lenguaje como: hablar, escuchar, leer y escribir, habilidades que nos ayudan a desarrollarnos en la cultura y en la sociedad, ya que a través de éstos, nos volvemos competentes

¹ Universidad del Mar campus Huatulco, carretera costera km 250. Santa Cruz 70980, Oaxaca, México, México.

*Autor de correspondencia: iztacochitlumar@gmail.com

comunicativamente, pero si no los practicamos se carecerá de calidad en las relaciones humanas y la formación de una identidad territorial se debilitará.

Por lo anterior, nació el interés por conocer la existencia de leyendas en el municipio de Santa María Huatulco, en el estado de Oaxaca, México. Ya que se considera que forman parte de la identidad de los pobladores, es así que me permití realizar un ejercicio de escritura de leyendas con mis estudiantes de primer semestre en la Universidad del Mar, campus Huatulco. El resultado fue un libro en formato digital titulado: "Las dos caras de la costa. Recopilación de leyendas de Santa María Huatulco". Se comenzó en agosto de 2018 y el trabajo en general, culminó en mayo de 2019.

Amalgama de identidades

Cuando un abuelo, abuela, tíos, tías o amigos se reúnen para contar historias de fantasmas, brujas, duendes y aparecidos, nos hacen sentir miedo, pero a la vez curiosidad por saber cómo termina el relato. Estas narraciones que han permanecido en la oralidad de los contextos rurales o urbanos, se transmiten de generación en generación y generalmente se les vincula a creencias, prácticas, actitudes, valores y tradiciones que dan identidad a la región donde habitan los informantes.

Pero gracias a la transcripción de éstas, la literatura ha capturado la esencia de cada narración y las ha clasificado por su valor. A decir del filólogo mexicano Aurelio González, este tipo de narraciones en las que intervienen seres escatológicos, provienen de personajes maravillosos originarios de Europa, pero que a partir de la llegada de Cristóbal Colón a América, se mezclaron con las historias nativas. Los personajes europeos se adaptaron a las

características del Nuevo Continente, por lo que podemos decir que son el resultado de una combinación de dos culturas.

Ambas partes contaban con sus respectivos referentes sobre la creación del universo y explicaciones a acontecimientos sobrenaturales. De esta amalgama, emergen nuevos relatos que aportan e inyectan otro tipo de valores culturales, suceso que se llevó a cabo sometiendo a los pueblos bajo armas de fuego y a una conversión obligada. En este sentido, González expresa lo siguiente:

"Fue una dominación social que aún luchaba por cometer la resistencia cultural indígena e imponer el olvido sobre los viejos dioses y mitos. Los conquistadores españoles llegaron a América, eran portadores de una cultura diferente a las de los pueblos nativos, por lo que la lucha armada se complementó con la disputa simbólica en la cual los dominadores hicieron prevalecer una parte importante de sus referentes culturales, sus mitos y fantasías medievales" (González: 2020).

Estos referentes generalmente son representados por superhéroes o dioses, no obstante, la fusión cultural dio origen a una nueva identidad que hoy conocemos como leyendas.

A partir de este momento es importante recalcar la inclusión de la cultura como parte de la nueva identidad, explicada como "el conjunto de formas y expresiones que caracterizan en el tiempo a una sociedad determinada [...] costumbres, creencias, prácticas comunes, reglas, normas, códigos, vestimenta, religión, rituales y maneras de ser que predominan en el común de la gente que le integra" (Giménez 2005).

Este aspecto simbólico de la identidad también se diferencia, según el lingüista

suizo Ferdinand de Saussure: “Ésta tiene un valor diferencial; tiene la facultad de catalogar, categorizar, denominar, nombrar, distribuir y ordenar [incluso institucionalizar] la realidad desde un punto de vista de un ‘nosotros’ homogéneo que se contrapone a los ‘otros’” (Saussure en Giménez 2005).

Por lo anterior, persiste el debate sobre la autenticidad de éstas, sin embargo, diversos investigadores concluyen que la leyenda es una manifestación literaria en el ámbito de la oralidad, los informantes que las narran, se caracterizan por agregar al relato, elementos de veracidad y credibilidad llamados deícticos, se denominan así por el conjunto existente entre los protagonistas, que generalmente son seres humanos, lugares u objetos que existieron “allí” en la realidad.

Éstos se integran a la vida cotidiana, por sus valores y costumbres, por lo que forman parte del acervo cultural del lugar y se conservan a través de la tradición oral.

La identidad territorial en la tradición oral

El filósofo y sociólogo alemán Jürgen Habermas, representante de la escuela de Frankfurt, refiere que la identidad es el resultado de un proceso de socialización. Las personas y los grupos se auto-identifican en y por su participación en acciones comunicativas. “En la medida en que esa autoidentificación es reconocida intersubjetivamente [...] surge y se desarrolla en la interacción cotidiana con los otros” (Habermas 1984).

Entonces, la identidad no puede entenderse sola si no se construye a través de un discurso social común. Existe una identidad individual que tiene como base la historia de vida de la persona, pero como ente

social pertenece a una comunidad, que le proporciona a su vez un sentimiento de identidad social o colectiva. O sea que también puede ser el efecto de representaciones y creencias (social e históricamente condicionadas). Supone un “percibirse” y un “ser percibido” que existen fundamentalmente en virtud del reconocimiento de los otros, es decir, de una “mirada exterior” (Fossaert en Giménez 1983).

Por lo tanto, cada uno de los elementos contribuye a construir la identidad del individuo, son otorgados por la sociedad en la que vive en conjunto con la interacción social, denominada por los expertos como “identidad social”, la persona comparte aspectos culturales dentro de una sociedad determinada.

En otras palabras, Émile Durkheim mencionó que “toda celebración constituye un momento de condensación y autopercepción efervescente de la comunidad y es representada simbólicamente en los acontecimientos fundadores que, al proyectarse utópicamente hacia el futuro, se convierten en ‘destino’” (Fossaert en Giménez 1983).

Es así que la identidad tiene sus raíces en la infancia, pero es importante considerar que también es resultado de transformaciones y modificaciones bajo el influjo de las tendencias actuales en los medios de comunicación, de la globalización, del crecimiento desmedido de las ciudades hacia el campo y del paso de los años.

Lo que se encuentra en el núcleo y la periferia no es inamovible, sino que puede haber cambios, así se puede hablar de identidad étnica, generacional, territorial, religiosa, de género, profesional, etc., y cada una de éstas predominará según el contexto. Por lo tanto, el adjetivo o apellido ad hoc para involucrar al territorio, es la geografía y para referirse a la apropiación

de éste es la antropología. De hecho, la identidad territorial es un término ligado a la antropología y a la geografía.

Desde una perspectiva antropológica, el término territorio está vinculado a la identidad y, por consiguiente, a la relación íntima que emana del grupo humano. Sergio Mendizábal afirma que “los territorios son parte del conjunto de representaciones colectivas [...] no sólo físicos sino también simbólicos, para la experiencia grupal; un territorio es el resultado de la articulación entre una población con su espacio” (Sosa 2012).

En cuanto al espacio geográfico, un territorio puede ser considerado zona de refugio, medio de subsistencia, proveedor de recursos naturales, área política, también como un paraíso, un lugar privilegiado o zona de acecho, pero es en mayor medida el lugar de inscripción de un pasado histórico donde se guarda la memoria colectiva de los pobladores.

De la identidad territorial al performance de la tradición oral

Los seres humanos estamos hechos de historias, éstas son parte de nuestra identidad territorial y si nos paramos un momento a cuestionar las influencias o actitudes en ellas, es muy probable que nos topemos con un sentido de pertenencia a un contexto específico, de esta manera, contaremos las historias que más atraigan nuestra atención, ya que guardan algún significado para nosotros.

Esta transmisión de la oralidad es una forma específica de tradición y cultura, que han dado origen a la tradición oral, estudiada por la etnohistoria, la ciencia que investiga el pasado de las etnias y constituye la principal fuente de las sociedades ágrafas o sin escritura, además es

fuerza de muchas fuentes escritas y conserva saberes que han sido transmitidos de generación en generación.

A partir del siglo XIX surgieron entre los románticos dos disciplinas; por un lado, se consideraba literatura únicamente lo escrito y, por otro lado, la literatura oral correspondía a los pueblos, como una curiosidad y consignada al estudio del folklore, pero la fusión entre escritura y oralidad dio inicio con el creador de la expresión literatura oral, el francés Paul Sébillot que en 1881, aludía a:

... toda clase de enunciados metafóricos o de ficción que sobrepasaran el alcance de un diálogo entre individuos: cuentos, canciones infantiles, chistes y otros discursos tradicionales, pero también relatos de antiguos combatientes, jactancias eróticas y tantas narraciones (...) entrelazadas con nuestra habla cotidiana.

A ésta literatura oral, Zumthor añade la performance:

... la acción compleja por la que un mensaje poético y simultáneamente transmitido es percibido, aquí ahora (...). En la performance coinciden los dos ejes de la comunicación social: el que une el locutor al autor y aquel por el que se unen situación y tradición.

De esta manera, la performance constituye el momento crucial en una serie de operaciones distintas entre las cuales podemos enumerar cinco: 1) producción, 2) transmisión, 3) recepción, 4) conservación, y 5) repetición (Zumthor considera oral, o vocal, toda poética en la que transmisión y recepción transitan por la voz y el oído, diferenciando así la transmisión oral (operaciones 2 y 3) de la tradición oral (operaciones 1, 4 y 5). La inscripción del mensaje poético (fase 4) atañen a la escritura (3 y 4).

La literatura oral en este repertorio literario que se transmite de viva voz en el seno de una comunidad, puede tener también algún tipo de transmisión escrita subsidiaria como lo señalaba Zumthor, diferenciando entre:

1) La oralidad primaria, inmediata o pura, desarrollada en las sociedades que aún no han entrado en contacto con la escritura. En ellas, la voz ejerce una función fundadora, capaz de crear discursos que mantienen la cohesión social y moral del grupo.

Esta oralidad puede subsistir en comunidades que conviven con la lengua nacional escrita y las lenguas locales sobrevivientes, dando ocasión a los escritores de crear una literatura a partir de la lengua local, en la que es posible revestir la forma dramática, la más cercana a la oralidad pura.

2) La oralidad mixta, que refiere a una oralidad marcada por la presencia retardada o parcial de la escritura, como entre las masas analfabetas del tercer mundo.

3) La oralidad segunda, que se recompone a partir de la escritura, produciéndose en el ámbito de un medio que prioriza la escritura sobre los valores de la voz.

4) La oralidad mediatizada, correspondiente a una oralidad mediada por la tecnología y los medios de comunicación. Cuando la voz es mediatizada por ellos, es posible la aplicación de la voz, su reiteración indefinida, así como la exclusión de cualquier variación.

Esta última oralidad pertenece por derecho a la cultura de masas pero finalmente, hay una oralidad derivada de un conocimiento transmitido por una tradición, que nos coloca en el terreno de la literatura de la tradición oral (Zumthor 1987).

A esta clasificación, Mercedes Zavala añade que estas variaciones son el

resultado de un complejo proceso cultural. Y las versiones tienen una función determinada en la comunidad en la que se producen, por ende, el discurso de la tradición oral se caracteriza por:

a) Encerrar un sistema de códigos etiológicos o míticos propios de la localidad.

b) Conformar un lenguaje literario específico, una "poética", una teoría que subyace internamente en un texto que definimos como literario, y que equivale a la elección que su autor o narrador ha hecho de las posibilidades temáticas, formales y estilísticas para configurar un texto determinado.

c) Cada composición de la tradición oral posee elementos lingüísticos, expresiones formularias, tópicos, recursos expresivos, informaciones y performances diferentes, así como otras particularidades que de forma eventual intervienen en el contenido narrativo o lírico de la obra, conformando un estilo literario, y sin las cuales ningún texto sería distinto de otro (Zavala 2009).

A este recorrido teórico, se agrega Aurelio González quien señala la existencia de dos tipos de literatura: popular y tradicional, en la primera se trata de respetar tanto forma como estilo; ya que es elaborada por un autor reconocido en el lugar, del segundo puede cambiar tanto el significado como el significante, la manera en que cada persona interpreta el texto dista una de otra.

De esta manera es como se entiende el origen de la tradición oral en nuestra sociedad, como una forma de obtener conocimiento y de respeto a aquellos ancianos y ancianas sabias que se especializan en conservarlo, que conocen y pueden contar a las siguientes generaciones las historias de los días de antaño. Por lo tanto, para una cultura oral, aprender

a saber significa lograr una identificación comunitaria, empática y estrecha con lo sabido (Havelock 1963) es la identificación con ello.

Para el caso específico de la tradición oral de la leyenda, se dice que dentro de la misma historia hay elementos que identifican a la región, la cultura del pueblo, o comunidad, por lo que la carga de credibilidad se hace aún mayor tanto para sus transmisores como para sus oyentes. Cada oyente se apropia de la historia, suceso, relato; añade particularidades o modifica de acuerdo con la propia experiencia de vida y su participación dentro de la comunidad. Por lo que el “lenguaje” es flexible, es decir, varía de acuerdo con la personalidad del informante que esté transmitiendo la historia.

El factor tiempo en la tradición oral de la leyenda, va más allá de la mera repetición o aceptación de una prosa del pueblo, una vez identificados los lugares, objetos y las hazañas de los personajes, éstos son aceptados por la comunidad y se repetirán con menor variedad posible, por lo que, una vez llevada la tradición oral a la escritura, se respeta la autoría de cada texto. De este modo, las narraciones de acuerdo a la oralidad de su autor, poseen su propio sello y se cree recrean la vida cotidiana por medio de la palabra.

Por consiguiente, a pesar de que la historia pueda ser contada dos o más veces por una misma persona, el relato será narrado de distinta manera (Grisel 2014), dice en el Diccionario de narración oral: “si la leyenda, además aparece fragmentada, es decir, no hay narradores orales que cuenten la historia desde un inicio temporal ni den cuenta de todos los episodios de la aventura, ni siquiera cuando el relato es narrado dos veces por una misma persona. Si encontráramos ese caso, la leyenda sería más bien una historia no

tradicional, popular, lexicalizada, grabada en la mente a partir de un escrito”.

Además, los transmisores a través de la performance tratan de explicar apariencias de la naturaleza, sucesos con personajes relacionados con el más allá, para mantener en la memoria colectiva los hechos históricos del poblado, bajo una ubicación temporal y espacial que como ya se mencionó, tanto el que transmite como el receptor identifica un tiempo, así como lugares, calles, personajes que hayan hecho un bien o un mal a la comunidad; aun cuando para su tiempo ya no existan.

La escritura de la tradición oral en Santa María Huatulco

Por lo anterior, la recopilación de leyendas se realizó en localidades como: Bahías de Huatulco, Erradura, Piedra de Moros, Arroyo Limón, entre otras que forman parte del municipio de Santa María Huatulco. Los estudiantes realizaron entrevistas, las grabaron por medio de su celular y a la vez las transcribieron como si las estuvieran platicando a alguien más.

Para su escritura, se tomó como base la oposición entre lo tradicional y lo popular, por criterios estilísticos, expresiones formularias de apertura, de transición o de cierre; por los asuntos que trata; por los personajes y rasgos que los caracterizan.

Se consideraron leyendas porque cuentan con una carga veraz, son narradas por habitantes de la comunidad, personas reconocidas como pueden ser: ancianos, campesinos, amas de casa, mayordomos, entre otros, son personas vivas y no les interesa tanto develar lo falso o lo oculto. Al realizar la recopilación ayudaba más escuchar, conocer y comprender para escribir el objetivo de la fórmula en la leyenda.

Marco Antonio Molina ratifica que en estas “existe un pacto de verdad... Este elemento es importante porque contribuye a darle un grado de credibilidad, “...si quien me la narró fue mi abuelo, no supongo que mi abuelo haya querido mentirme” (Molina 2013). Se habla de este detalle, ya que las leyendas poseen distintas construcciones narrativas aportadas que generan variantes, que nos proporcionan distintas versiones de una misma acción narrativa.

Pero son consideradas leyendas por las tradiciones que repercuten en ellas, la postura del narrador frente a hechos considerados como reales, posibles o ficticios. Por ello durante la elección, se optó por hacer una separación lo más sencilla posible, abordando sólo las expresiones en prosa.

Es así como se decidió buscar a personas, vecinos, familiares o amigos que por medio de la oralidad contaran una historia alusiva a experiencias sobrenaturales. Las leyendas recopiladas en el ejercicio de la oralidad son narradas de acuerdo con su transmisor que vive en variantes y en constantes aperturas de significantes, empero, gracias a la decisión de escribir lo oral se recuperan los recuerdos históricos de hazañas de personajes, lugares u objetos reales a los que se agrega un atisbo de fantasía.

Las dos caras de la costa

El total de leyendas recopiladas fue de 22, las historias que se cuentan van desde cuestiones fundacionales hasta personajes vinculados con la tradición mesoamericana como: La Llorona, La Matlacihua y seres del inframundo. Las narraciones incluyen nombre del recopilador y lugar del suceso, (sólo en algunos casos,

a petición del informante se cambió el nombre original y el lugar) con la intención de contextualizar al lector y vincularlo con el contenido del relato.

Los informantes se dedican a diferentes oficios, entre los que destacan: campesinos y amas de casa; las edades oscilan entre los 17 a 80 años, estas características hacen interesante a la tradición oral de la región porque marcan una trascendencia en el relato.

El criterio que se tomó en cuenta para la edición, en primer lugar, fue que él o la estudiante transcribiera la narración oral y para que ésta pudiera leerse con claridad se eliminaron repeticiones de palabras, se ordenó la sintaxis, se respetaron reglas gramaticales y ortográficas, sin alterar la fórmula de la leyenda, todo ello, con el objetivo de que comprendieran el significado de la importancia del mensaje escrito en la comunicación, ya que en ejercicios previos a la escritura, se detectaron faltas de ortografía, desconocimiento de las reglas gramaticales y de sintaxis, por ende fallas en la redacción.

Teniendo en cuenta lo anterior, poner en práctica la expresión oral y escrita, fundamentada en la tradición oral de leyendas presentes en el contexto inmediato de jóvenes estudiantes de primer semestre de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, en la Universidad del Mar campus Huatulco, Oaxaca, México; les permitió reconocer la fórmula de la leyenda y en el texto escrito las relaciones de coherencia, cohesión, secuencias narrativas y, además, reflexionaron desde la importancia de los aspectos gramaticales y ortográficos en el sentido del texto, de acuerdo con el propósito de la leyenda que su transmisor les contó.

Además, los alumnos se organizaron para realizar los bocetos de las ilustraciones

que acompañan a cada leyenda. Después se elaboraron los fondos, enseguida con el software de diseño se digitalizaron. Al final se maquetoó y el producto artístico y digital de todas las ilustraciones corrió a cargo del profesor Mario Alberto Gómez Rivera, profesor-investigador de la Universidad del Mar.

Finalmente el libro obtuvo ISBN digital número: 978-607-98222-2-4 en la editorial "Letras de Lobo", y fue publicado el 27 de noviembre de 2019, en la plataforma ISSUU (Fig. 1), un servicio digital asíncrono que permite la visualización de material digitalizado. Hasta el mes de abril de 2021, ha reportado un total de 450 lectores y 751 personas han conocido la existencia del texto en dicha herramienta digital.

La fórmula en 7 leyendas de "Las dos caras de la costa"

1. La leyenda de Santa Cruz: Algunos lugareños cuentan que hace mucho tiempo llegó a la costa de Huatulco un hombre

viejo, de aspecto sereno, con una barba larga de color blanco y una vestimenta extraña, cargando una grande y pesada cruz de madera...

2. Los tres pueblos: El señor Nicolás me cuenta que hace mucho tiempo no había muchas carreteras ni viviendas, abundaba la hierba en Santa María Huatulco y sólo vivían de diez a quince personas.

3. Animales malditos: Esta historia sucedió hace más de 20 años en el pueblo de Santa María Huatulco. En aquel entonces se decía que existían brujas que solían adueñarse de algunos animales callejeros con el fin de sacrificarlos.

4. El ataúd vacío: Yo pensaba que eso de los duendes malos y traviesos, era puro cuento, hasta que mi abuela, habitante de Santa María Huatulco, me contó que sí existen.

5. Invasores: En la comunidad de Cuajinicuil ubicada en el municipio de Santa María Huatulco, desde 1966 se cuenta la existencia de los duendes. Doña Isabel vecina del lugar, relata que conoció



Figura 1. Portada de libro "Las dos caras de la costa en la plataforma digital ISSUU.

a aquellos seres cuando iba con su amiga a lavar ropa al río.

6. Las brujas voladoras: Los pobladores decían que la esposa de uno de los habitantes de aquel lugar era una bruja.

7. El hombre misterioso: Esta historia comienza con un hombre que esperaba un taxi en el sector U2 para ir a su trabajo en Tangolunda, aquí en la zona hotelera de Bahías de Huatulco.

Discusión sobre la oralidad en el proceso de la expresión escrita

Como se mencionó en los apartados anteriores, desde épocas remotas, el hombre comenzó a comunicarse a través del habla y ésta había sido su única fuente de transmisión de conocimientos, pero Walter Ong en *Tecnologías de la palabra*, un estudio adelantado para su época, menciona que “a partir de que vivimos la ‘era secundaria de la oralidad’ dada por la ‘era electrónica’, al ser el medio de comunicación más rápido, fácil y utilizado por la sociedad actual, comenzamos a ser conscientes de sus diferencias.

A diario usamos el habla y la trasladamos a dispositivos electrónicos, pero ese cambio a la elaboración electrónica compromete las estructuras social, económica, política, religiosa entre otras.

Debido a que la oralidad de los medios como teléfonos celulares, la radio, la televisión, dependen de la escritura y la impresión, en algunos casos, para su existencia y todas esas oralidades, tienen un interés indirecto, dice el autor: “...que más bien trata las diferencias de mentalidad entre las culturas orales y las que tienen conocimiento de la escritura” (Ong 1982).

De modo que la expresión oral es capaz de existir, y casi siempre ha existido, sin ninguna escritura en absoluto; empero,

nunca ha habido escritura sin oralidad. El discurso oral es considerado como un tejido o cosido y las personas que han interiorizado la escritura, no sólo escriben, sino también hablan con la influencia de ésta, lo cual significa que organizan, en medidas variables, su expresión oral según pautas verbales y de pensamiento que no conocerán a menos que supieran escribir (Ong 1982).

El autor enfatiza que la escritura separa al que sabe de lo sabido y así establece las condiciones para la “objetividad” en el sentido de una disociación o alejamiento personales. El conocimiento del mundo, la memoria, el conjunto de textos que ha escuchado o leído una persona, así como la creatividad, juegan un papel importante en la elaboración de un escrito, ya que, definitivamente, las ideas que contiene un texto no surgen de la nada o de un sólo instante de inspiración.

Detenernos a reestructurar o desestructurar el pensamiento nos resultaría muy difícil, imaginarnos un universo sin escritura es imposible, porque es indispensable para nuestra conciencia. Las palabras sólo adquieren sus significados de su siempre presente real, que no consiste simplemente, como en un diccionario, también incluye gestos, modulaciones vocales, expresión facial y todo el marco humano y existencial dentro del cual se produce siempre la palabra real y hablada.

Por ello, cuando hablamos, escuchamos o leemos, sin darnos cuenta, estamos construyendo textos. Por lo regular cuando hacemos este tipo de actividades, discriminamos la información relevante de la irrelevante, estructuramos la información de forma cronológica y escogemos las palabras adecuadas para conectar frases con la finalidad de comunicarnos.

Para el filólogo español Daniel Cassany,

las personas aprendemos el código escrito de manera inconsciente y a través de la lectura, pues tratar de aprender una lengua a partir de ejercicios de gramática es complicado. Es imposible aprenderse de memoria todas sus reglas o nos llevaría mucho tiempo. Será más sencillo y natural, aprender a escribir como aprendemos a hablar: por medio del uso de la lengua y de la escritura. Lo trascendente es aprender a escribir la práctica social correspondiente.

Por lo anterior, la propuesta de transcribir la oralidad de las leyendas al papel, antes de ser un trabajo académico o artístico, sea una manera de comunicar y reforzar la escritura, porque los estudiantes pusieron en práctica sus competencias: escucharon, hablaron, leyeron y escribieron lo que escucharon para entender el objetivo de la fórmula en la leyenda. De modo que tener en cuenta la importancia de saber escribir, nos ayudará a comprender la cuestión: ¿Cómo escribir bien?

El acto de escribir necesariamente va acompañado del acto de pensar y leer, sin estos procesos, lamentablemente no es posible escribir bien, si antes uno no sabe comprender al otro, si no analizamos los códigos del lenguaje y no practicamos la escritura, seguramente cometeremos errores. Por otro lado, cuando escribimos, somos los primeros lectores de nuestros textos y si nosotros no logramos entenderlos, difícilmente alguien más lo hará. Por este motivo, Daniel Cassany señala que debemos leer bien lo que escribimos para poder escribir mejor.

Al momento de escribir intervienen procesos como la reflexión, la memoria y la creatividad, es así como seleccionamos la información que queremos transmitir en el texto, planificamos la escritura, desarrollamos ideas y buscamos un lenguaje adecuado, para que nos entiendan aquellos

con los que deseamos compartir nuestros textos; por ejemplo, no escribimos igual para un amigo, para un profesor, para nuestro jefe o para nuestros familiares. Por lo tanto, un escritor que conozca los códigos del lenguaje, de acuerdo con el contexto en el que se desarrolla, los usará para dirigirse a aquellos a los que ha destinado el escrito y logrará desarrollar la composición del texto de manera eficiente.

Comenzar a escribir, sin duda es una tarea que requiere de competencias lingüísticas, pero sobre todo depende de los signos de puntuación y del uso acertado de los conectores discursivos. Sandro Cohen, explica que necesitamos de cierta clase de palabras, frases y locuciones que relacionan unos elementos con otros. Las palabras que lo hacen se llaman conjunciones, uniones entre dos o más oraciones, pero también hay toda suerte de frases y locuciones que logran este mismo propósito.

Sin embargo, noté que los estudiantes que ingresan a la universidad reproducen un sistema que no valora el uso adecuado del lenguaje, los errores que se manifiestan en sus textos son: de acentuación, cohesión y sintaxis.

Asimismo, al comenzar a redactar no toman en cuenta aspectos socioculturales del lenguaje que nos hacen identificarnos con el que habla, por ejemplo:

- Ámbito en que se usa la lengua.
- Función que desempeña.
- Procedencia del conocimiento.
- Valor social.

Si no se consideran estos aspectos, no llegaremos a comprender la identidad territorial de nuestros informantes, es preciso conocer cómo a través de estos procesos de comunicación; los individuos, reproducen discursos desde el interior del territorio que habitan.

Son elementos que los estudiantes no consideran indispensables a la hora de organizar sus ideas en un texto, sin embargo, ayudan a redactar mejor el contenido del mensaje, por ejemplo: de qué idea se trata, después observamos los datos que sustentan esa idea y, por último, podemos realizar un esquema que muestre las ideas fundamentales, pero son procesos que no se han reafirmado.

De este modo, el hablante/oyente/escritor/lector deberá ponerse en juego para producir o comprender discursos adecuados a la situación y al contexto de comunicación y al grado de formalización requerido (Lomas *et al.* 1992) y actualizarse día con día en las reglas gramaticales del grupo social al cual destinará el texto.

Finalmente, como expresan los filólogos, la escritura es el resultado de la realidad de una situación comunicativa que necesita un mejor desempeño lingüístico (relacionado con aspectos gramaticales, principalmente) y sociolingüístico (aspectos formales), por encima del pragmático (coherencia y cohesión) o estratégico (aspectos de planeación), pues su mal empleo refleja una actuación deficiente del hablante, pues se emite el discurso como un todo, sin la segmentación propia del análisis detallado.

Agradecimientos

El presente documento es producto del financiamiento al Proyecto “Formas tradicionales de la Comunicación en Oaxaca (2019-2020)” con Clave de Unidad Programática CUP: 2IC1901. A la Universidad del Mar por las facilidades logísticas. Agradezco a dos revisores anónimos que aportaron valiosos comentarios al presente documento.

Referencias

- Alarcón, I. A. 2019.** Las dos caras de la costa. Recopilación de leyendas de Santa María Huatulco. Letras de Lobo, México. Disponible en: https://issuu.com/adela.alarcon.romero/docs/las_dos_caras_de_la_costa
- Casamiglia, H.T. A. 2002.** Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso. Ariel Editores, Barcelona, España.
- Cassany, D. 2006.** Taller de textos. Leer, escribir y comentar en el aula. 13 ed., Paidós, Barcelona, 187 p.
- Cohen, S. 2010.** Redacción sin dolor. 6ed., Paidós, México, 408 p.
- Grisel G. 2014.** El Aedo #4. Revista del mundo de la narración oral. Diccionario de narración oral. Asociación de profesionales de la narración oral. 1ª ed. España, 146 p.
- Jürguen, H. 1984.** Teoría de la acción comunicativa. 4ª ed., Taurus, España, 517 p.
- Galindo, J. 1988.** Técnicas de Investigación en Sociedad, Cultura y Comunicación. Pearson. México. 225 pp.
- Giménez Montiel, G. s/f.** La cultura como identidad, la identidad como cultura. Conferencia presentada en el Instituto de Investigaciones Sociales de Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Giménez, G. 2005.** Teoría y análisis de la cultura Vol. 1. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, ed., México. 450 p.
- Havelock, E. 1996.** La musa aprende a escribir, 1ª ed., Paidós, España. 177 p.
- Ong, W. 2016.** Oralidad y escritura: Tecnologías de la palabra, 2ª ed., FCE. México. 341 pp.
- González, Aurelio. 2016.** México tradicional. Literatura y costumbres. Cap. V. Leyendas. 227-257. Colegio de México. México.
- Molina, M. 2013.** Cosmovisión y función mítica en leyendas mexicanas con espacios sobrenaturales o maravillosos, en Lenguajes e interpretaciones de la realidad, Velázquez Becerril, César Arturo (coord.) 1ª ed., Universidad Nacional Autónoma de México, México, 268 p.
- Molina, M. 2018.** Leyendas urbanas y tradicionales en el México del siglo XXI. 1ª ed. México. 141 p.
- Oxford English Dictionary. 2017.** Legend: Origin. Disponible en <https://www.lexico.com/definition/legend> (Fecha de consulta 14 abril 2020)
- Pedrosa, J. 2015.** Literatura oral, literatura popular, literatura tradicional. Pp. 31-38 In: Simposio sobre literatura popular. 2010. Fundación Joaquín Díaz.
- Sosa, M. 2012.** ¿Cómo entender el territorio? 1ª ed., Guatemala. 119 pp.

Witzel, M. 2013. The origins of the world's mythologies. Oxford University Press, New York, USA.

Zavala, M. 2009. Formas narrativas de la literatura de tradición oral de México: Romance, corrido, décima, leyenda y cuento. San Luis Potosí, El Colegio de San Luis. 264 p.

Zumthor, P. 1983. Introduction à la poésie orale, Paris Seuil (versión española, 1991, Introducción a la poesía oral). Madrid, España.